

Las advocaciones del mal

Editorial

El tema de este número resulta difícil de plantear a partir de la complejidad y omnipresencia del mal en la historia de la humanidad. Por ello, estudiar la naturaleza del mal aparece como una misión imposible, inabarcable o por lo menos una tarea que requeriría varios volúmenes para acercarse un poco a este enorme reto. Es decir, sabemos que ante estas advertencias tenemos que ser muy cuidadosos para hacer un planteamiento de lo que queremos traer a la reflexión sobre el tema del mal.

Una vez que convenimos en que estamos ante un reto formidable, nos atrevemos a compartir con los posibles lectores nuestras reflexiones sobre el origen y naturaleza del mal con la esperanza de que nos acompañen en esta travesía para que juntos podamos construir una mirada que nos ayude a compartir la tarea de tratar de dimensionar el formidable reto que enfrentamos.

¿Cómo entrar a este laberinto de universos paralelos, sentidos y sinsentidos y aproximaciones de lo más diversas sin perdernos en el trayecto?

Para llevar a cabo esta empresa convocamos a investigadores de las ciencias sociales, además de escritores, filósofos, psicólogos sociales y psicoanalistas a escribir sobre el tema y el resultado ha sido muy auspicioso. Tenemos una primera muestra de lo que se discute en estos campos y en estos tiempos acerca de la relevancia de reflexionar sobre la presencia del mal en nuestras sociedades contemporáneas.

Partimos de la necesidad de pensar sobre las manifestaciones del mal que pueblan la historia humana desde sus orígenes y nos damos cuenta de que no podremos explorar todos los ángulos y tampoco proponernos una sola respuesta a múltiples preguntas.

Por todo esto hemos llegado a considerar que nuestro punto de partida tiene que ser algo un poco más cercano. El estudio de la realidad de nuestro país en estos tiempos aparece como una posibilidad.

México ha sido escenario de hechos de tal gravedad en las últimas décadas que nos hace pensar que vivimos sobre ruinas, caminamos sobre fosas comunes y estamos expuestos a ser víctimas de algún acto de violencia en cualquier momento. Ante este panorama nos preguntamos: ¿es posible encontrar una salida a este vendaval de tragedias, dramas y catástrofes sociales, económicas y políticas? La tarea inmediata consiste en reflexionar juntos acerca de cómo podremos salir de esta cascada de infortunios que envuelve a la sociedad mexicana en estos tiempos de oscuridad.

Las manifestaciones ominosas del mal en América Latina y especialmente en nuestro país incluyen tanto acciones que llevan a cabo los grupos delincuenciales del crimen organizado, como las relacionadas con las propias autoridades encargadas supuestamente de combatir los delitos y preservar la paz social. Estamos hablando también de las acciones y omisiones de algunos sectores de la clase política que han propiciado un estado de indefensión y una debacle moral en la que prácticamente todas las instituciones de la sociedad están desmoronándose. Estamos viviendo la peor de las pesadillas a partir de que somos víctimas de un clima de inseguridad, un despliegue incontrolable de corrupción e impunidad que nos ha dejado en la orfandad. El Estado mexicano se ha convertido en un Estado criminal, los medios de comunicación son corifeos que sustentan y sostienen las decisiones de una clase que no conoce límites para llevar a cabo una serie de acciones que tienden a privilegiar el uso del terror y del miedo como formas de control.

Nuestra mirada acude a diversos referentes teóricos que convergen en una primera preocupación. ¿Cómo explicar la emergencia de un estado ominoso de acontecimientos que nos colocan ante un gran escenario colmado de incertidumbres?; acontecimientos que nos

interpelan día con día a tener alguna respuesta que nos permita tomar distancia y pensar acerca del problema del mal.

Encontrarán nuestros lectores en los artículos que componen este número una serie de ideas, propuestas, relatos y referencias que aluden a distintos tipos de mal, aunque sabemos que todos ellos nos hacen pensar en una especie de matriz generadora que los puede aglutinar en tendencias y rasgos de la condición humana.

El título de este número, “Las advocaciones del mal”, alude a las diversas manifestaciones del mal: hay un mal radical, una banalidad del mal, una serie de acciones que aparecen como normales de acuerdo con ciertas convenciones sociales pero que en sus consecuencias producen efectos desastrosos en los individuos y en la sociedad. La premisa que aparece en varios autores de los artículos aquí expuestos se refiere a la necesidad de pensar en la condición de los derechos humanos.

Como señala Hannah Arendt, el mal radical consiste en última instancia en privar de sus derechos humanos a nuestros semejantes. El intento sistemático de transformar a los seres humanos de modo que ya no exhiban las características peculiares de la vida humana.

Al mismo tiempo, hemos tratado de desplegar la noción propuesta por esta autora acerca de lo que llamó la banalidad del mal y en varios momentos el lector encontrará espacios para reflexionar sobre este concepto y pensar en la manera de relacionarlo con lo que está sucediendo en nuestro país; podemos decir que la autora se refiere a la banalidad del mal cuando observa que hombres comunes y corrientes pueden ser capaces de cometer atrocidades y masacres sin considerar las consecuencias de sus actos a partir de que carecen de pensamiento crítico y no asumen su responsabilidad. En la mayoría de los casos estos agentes materiales del mal justifican su conducta por la motivación de desempeñar eficazmente sus tareas para ascender en la escala social, para cumplir con mandatos exteriores a ellos y todo con una ausencia de juicio y valoración sobre sus actos.

El comportamiento de muchos actores sociales, trátense de criminales, políticos, agentes y sujetos preponderantes, medios de comunicación, legisladores, funcionarios tal vez se puede analizar a partir de considerarlos como individuos sin la capacidad de pensar y

de comprometerse fehacientemente con los resultados y consecuencias de sus actos.

Por último, no dejamos de lado los temas de la moral social y sus leyes y por ello nos preguntamos acerca de las maneras en que éstas se reproducen en la conciencia de los individuos que hacen nuevas propuestas para imaginar una sociedad diferente, tal vez más democrática, más justa y más equitativa. El tema de la responsabilidad social nos recuerda que de alguna manera y en ciertas condiciones todos somos parte del problema y tenemos que reconocer que hemos permitido que esto suceda.

Silvia Carrizosa Hernández
Carlos Pérez Zavala